

# Proyecto UNAM



## ESPECIAL Catástrofes, eventos construidos socialmente

ESPECIAL  
: Según Irasema Alcántara, investigadora del Instituto de Geografía de la UNAM, las catástrofes son eventos construidos socialmente, cuyos graves estragos no dependen de la naturaleza, sino de la inadecuada urbanización, la falta de planeación, la insalubridad, la desigualdad y la pobreza. “Los sismos y tsunamis, y las erupciones volcánicas causan devastaciones porque hay sociedades vulnerables expuestas a ellos. Las inundaciones y sequías, y los deslizamientos de tierra son eventos socio-naturales, pues la actividad humana incorrecta está relacionada con su ocurrencia”, dijo.

## Medidas sanitarias, esenciales aun con semáforo en verde

ESPECIAL  
: De acuerdo con Samuel Ponce de León, coordinador del Programa Universitario de Investigación en Salud de la UNAM y titular de la Comisión Universitaria para la Atención de la Emergencia del Coronavirus, aun con el semáforo epidemiológico en verde es esencial mantener todas y cada una de las medidas sanitarias para continuar con la baja transmisión de la Covid-19.



## ESPECIAL Afectación emocional por la caída de redes sociales

ESPECIAL  
: En opinión de Juan José Sánchez Sosa, profesor emérito de la Facultad de Psicología de la UNAM, la caída de las redes sociales, como la que sucedió a nivel global en días pasados, sí puede afectar emocionalmente a quienes acostumbran usarlas más de la mitad de su día y dependen de ellas en sus relaciones interpersonales, profesionales, escolares y académicas.



# ASÍ SE CONCEBÍA LA MUERTE EN EL MUNDO NÁHUATL

Los mexicas creían que el ser humano era como un sol que nacía en el este, alcanzaba su punto culminante o cenit en el sur y moría en el oeste



Texto: **ROBERTO GUTIÉRREZ ALCALÁ**

—robargu@hotmail.com—

A diferencia de lo que ocurre en el mundo judeo-cristiano, la muerte no se oponía a la vida en el mundo náhuatl.

“Sí, en el mundo judeo-cristiano, la muerte excluye a la vida; pero, entre los mexicas, la existencia, *nemiliztli*, y la muerte, *miqiztli*, configuraban la vida, *yoliztli*”, asegura Patrick Johansson, investigador del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM.

De acuerdo con el historiador universitario, en el mundo náhuatl, el ser humano era como un sol que nacía en el este, alcanzaba su punto culminante o cenit en el sur y moría en el oeste. Pero este sol atravesaba el inframundo durante la noche y reaparecía cada mañana por el este...

“El ser humano moría y, en cierto modo, al pasar por la dimensión materna de la muerte (no olvidemos que la muerte era la tierra y, también, un vientre materno que reciclaba no sólo a los seres vivos, sino también el



**PATRICK JOHANSSON**  
Historiador del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM

“Entre los mexicas, la muerte no se oponía a la vida, formaba parte de ella. Podría decirse que la existencia era la parte diurna de un ciclo vital; y la muerte, la parte nocturna”

tiempo), se transformaba.”

Para ilustrar este singular proceso, Johansson formuló una especie de ecuación: la existencia, *nemiliztli*, más la muerte, *miqiztli*, es igual a la vida, *yoliztli*.

“Asimismo, hice una metáfora: la existencia es como la sistole y la muerte como la diástole, y los dos son los latidos del corazón, que es la vida”, añade el investigador de la Universidad.

## Mujeres muertas en el primer parto

● En el mundo náhuatl, las mujeres muertas en el primer parto eran asimiladas a los guerreros fallecidos en el campo de batalla porque el acto sexual se consideraba un combate. Por lo tanto, una mujer que quedaba preñada decía que tenía un prisionero: el hijo que llevaba en sus entrañas. Y si moría en el parto, era como una guerrera muerta en el campo de batalla.

## Derrota vital

Los mexicas partían del principio de que, como eran mortales y el fin último de la vida era la muerte, todo se hacía en función de ésta.

“Esto se parece un poco a lo que afirmaba el filósofo alemán Martin Heidegger: la muerte es la medida de todas las cosas. O sea, los mexicas pensaban que el ser humano era un ser para la muerte y que todo partía de ella”, co-

menta el historiador.

Desde el punto de vista cultural, los mexicas asumían la muerte de manera absoluta. Tan era así que, cuando nacía un niño o niña, las personas que estaban alrededor de la madre le decían que no se encariñara demasiado con su criatura porque le pertenecía a Mictlantecuhli, el señor de Mictlan, el lugar de los muertos.

“Para ellos no había una vida después de la muerte. La vida seguía dentro de la muerte, la muerte formaba parte de la vida. Cuando alguien moría en el mundo náhuatl, dejaba de existir, pero seguía viviendo. Para esta cultura, morir era una derrota vital”, dice Johansson.

## Cuatro lugares para los difuntos

Una vez que el muerto era enterrado, Tlaltecuhli, el dios de la tierra, devoraba la parte mortal de su cuerpo, esto es, su carne, a lo largo de cuatro años, hasta que únicamente quedaban los huesos.

“Entonces, según el mito, en el punto más profundo del inframundo, Quetzalcóatl tomaba esos huesos y se los llevaba a Tamoanchan, donde la diosa Quilaztli, que representaba el vientre materno, los molía. A continuación, Quetzalcóatl se sangraba el

miembro viril y sobre los huesos molidos vertía la sangre espermatóica para darle de nuevo la vida a ese ser humano. Así pues, la vida seguía dentro de la muerte”, explica el historiador.

Más adelante, para justificar la muerte y, también, la guerra, lo cual permitió que los guerreros aceptaran gozosos morir en combate o ser sacrificados por el enemigo, la sociedad mexicana creó cuatro lugares a donde se dirigían los difuntos.

“Los que morían de vejez o de enfermedades no consagradas, como la hidropesía, iban a Mictlan; los guerreros que morían en combate y las mujeres que lo hacían en el primer parto iban a Tonatiuh ichan, la casa del sol; los que se suicidaban o morían por estrangulación iban a Cincalco, la casa del maíz; y los que morían ahogados, de enfermedades de la piel o a causa de una mordida de serpiente iban a Tlalocan, el lugar de Tlaloc, dios de la lluvia. Por cierto, astutamente, los frailes españoles quisieron establecer una correspondencia entre Mictlan y el infierno y entre Tlalocan y el paraíso para facilitar la evangelización de los indígenas, cuando en realidad no había tal correspondencia”, indica Johansson. ●

## Lanzan una nueva plataforma de Divulgación de las Humanidades

Cibernetas pueden consultar contenidos que se renuevan constantemente

**ROBERTO GUTIÉRREZ A.**

—robargu@hotmail.com—

Gracias a la investigación científica realizada previamente, el tiempo que llevamos de pandemia ha sido de la ciencia en cuanto al desarrollo de vacunas contra el coronavirus SARS-CoV-2.

Pero ahora que han crecido los índices de vacunación y ya se está regresando a la vida activa y pro-

ductiva, las ciencias sociales y las humanidades también se han posicionado como disciplinas fundamentales para restituir las áreas sociales y económicas, y analizar temas tan complejos como el incremento de los niveles de suicidio, frustración y violencia intrafamiliar, la migración, el empobrecimiento...

Bajo esta nueva realidad se puso en línea la plataforma HumanidadesComunidad ([humanidadescomunidad.unam.mx](http://humanidadescomunidad.unam.mx)),

donde el público puede encontrar los contenidos que se elaboran tanto en la Dirección General de Divulgación de las Humanidades como en otras entidades

del subsistema de Humanidades de la UNAM.

“Más que una página institucional, muy formal, decidimos hacer una plataforma en la que los cibernautas pueden navegar y consultar contenidos que se renuevan constantemente y que comunican el amplio conocimiento humanístico por medio de un lenguaje claro y sencillo”, dice Ángel Figueroa Perea, director general de Divulgación de las Humanidades.

Esta plataforma, de fácil navegación, amable, con una propuesta gráfica limpia, está dividida en seis secciones: “Ciencias Sociales y Humanidades”,

en la que se muestra el quehacer de estas dos ramas del conocimiento; “Para ti”, con videos, audios y artículos; “Desde la UNAM”, en la que se explican las actividades generadas en dependencias del subsistema de Humanidades; “Tu espacio”, en la que los miembros de la comunidad universitaria (estudiantes, profesores e investigadores) tienen la oportunidad de dar a conocer sus tesis, artículos y reseñas de libros; “Género”, con artículos y otros materiales en torno a esta temática; y “Actualidad”, con contenidos periodísticos recientes.

También contiene, entre otras

cosas, las ligas que llevan a las páginas del Museo de las Constituciones, la Casa de las Humanidades y el programa editorial Libros de Humanidades.

“Las ciencias sociales y las humanidades son herramientas que le sirven al ciudadano de a pie, no especializado en estas temáticas, para tomar mejores decisiones, tener otros criterios y decidir sobre cómo educa, cómo se educa, qué leer y en qué creer o en qué no creer a partir de su propio juicio. Si las sabemos divulgar, pueden ayudar también a fomentar el pensamiento crítico de la población”, apunta Figueroa Perea. ●